

# ¿Año Nuevo?

Año nuevo, vida nueva. Otra vez se escucha el refrán absurdo y que a mí se me antoja poco español. La vida nueva no se resuelve en un segundo. No se resuelve en esa costumbre de tomar doce uvas atragantándose y sentir el champagne, siempre francés, haciéndote cosquillas en la nariz. No importa tampoco la fecha ¿Qué más dá que sean las doce de un primero de enero, el siete de marzo o... un dieciocho de julio?

Nosotros tuvimos la ocasión de una vida nueva. Aquél día en que la espada se alzó y el sol jugueteó con el brillo de las pistolas. Un día en que la ley del amor se hartó de no ser respetada, aquél día en que los pechos jóvenes se lanzaron gallardos a batirse: Todos nobles, todos españoles. Estos son los que importan, los otros, los que trajeron veneno, dejémoslos a un lado en esta hora.

Aquél dieciocho de julio tuvieron la ocasión, que se nos brindó más fácilmente, más de prueba, un primero de abril. Todos lo redordamos: alegría, lágrimas de ausencia, oración por los vencidos, olvido en el dolor de tantas ofensas, de peores humillaciones. Luego, una ilusión, una vida nueva, una España floreciendo en nuestros pechos de una forma tan pura, tan hermosa, que nos dolían los ojos al mirar el sol que brillaba en ella. Después del deslumbrón... poca cosa. Una desilusión, un día tras día, unas ganas tremendas, a veces de empuñar el látigo, para sacar a tanto mercader de nuestro templo. La impotencia, el escepticismo, la herida sangrando en el corazón entre la chavola y ante el «haiga». Después la costumbre, el embotamiento, el vivir nuestra vida y... allá la de los demás.

Algo bueno nos quedó de todo esto: Nuestra juventud, nues-

tro anhelo. Esas ganas terribles de arrancar las cinco flechas insultadas de tantos establecimientos... de cuyo nombre no quiero acordarme. La ilusión en la sombra, que es lo que queda de luz, de una España que se empeña en llevar pescadoras existencialistas en el corazón. El trabajo y la oración de los que nunca pueden fallar, de los que nadie sabrá jamás el nombre porque son los humildes de corazón, los dispuestos siempre a la defensa y al ataque por un ideal grandioso que nosotros basamos en la ley de Dios.

El día aquél tuvimos la ocasión magnífica y nos quedamos a la mitad del camino. Unos por que el brillo del oro deslumbra demasiado o porque la comodidad nos pone pesados y nos acerca más al mullido sofá cerca del suelo, que a las difíciles y elevadas estrellas. (Quiera Dios que nunca seamos ni demasiados ricos ni demasiados importantes. Otros por impotencia tal vez o quizá por cobardía).

Yo no sé el modo nunca violento de poner las cosas, nuestras cosas, en su debido lugar, pero alguno ha de haber.

Hoy que es día de Año Nuevo y que todos pretenden, opretendemos, (no nos excluyamos nunca del mal por presunción) que sea exactamente igual que los

anteriores—puesto que ni nos ha tocado la lotería ni se nos ha muerto ese tío ilusorio y siempre millonario—busquemos ese modo amoroso pero tanjante, de quedarnos con nuestras flechas, si es necesario, a solas, para después de purificarlas poder enseñar la pureza a los demás, a esos tan buenos como nosotros, que no comprenden por una falsa interpretación ante la vista de un más falso muestrario.

Necesitaríamos un acto de purificación ante Cristo, con humildad y valentía, para luego poder sembrar y recoger. Ya sabéis la parábola... y hay mucho espinoso y mucha mala hierba. ¿No merece la pena arar la tierra para que dé buen fruto?

Año nuevo, vida nueva... Absurdo por lo del segundo a las doce de la noche. Maravilloso por la herencia, a veces olvidada que recibimos tiempo há de años millonarios que se nos murieron besando esa tierra regada con la riqueza de su sangre, y que espera a que con gallardía y con amor la vayamos sembrando.

Fué una orden el balazo que cada uno recibió. Es un ruego, es una lágrima que se desprende desde cada uno de los luceros. Es una invitación que nos hace Cristo para seguirle.

¿Es que no podremos...?

L. CALZADA

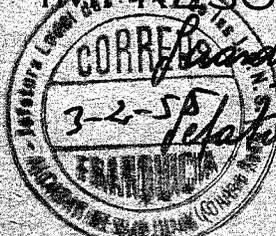


## UNIDAD

Portavoz de la Lugartenencia Comarcal de la Guardia de Franco

Administración: Santo Domingo, 1.—Teléfono, 297 (Centralita)

**IMPRESOS**



Imp. Castellanos.-Alcázar

*Correspondencia de Franco*

*3-2-55*

*Deposito de Fets y de las Jous*



**LOCALIDAD**

*Puerto Llano (Ciudad Real)*